

A22

Llamado a contribuciones

*Hubo que romper el suelo
y excavar*

Recientemente tuvimos que romper el suelo de la cocina —aquí en Francia, en Neauphle— para añadir un escalón. La casa se hunde. Es una casa muy vieja que está cerca de un estanque, la tierra es suave y muy húmeda, y la casa se hunde poco a poco. Como resultado, el primer escalón de la escalera se volvió demasiado alto, agotador. El albañil tuvo que cavar un hueco para encontrar la capa de relleno de piedra, esta iba en descenso, seguimos excavando, seguía yendo más y más hacia abajo, muy profundamente, pero ¿hacia dónde? ¿Qué era eso? ¿Sobre qué se construyó la casa? Dejamos de excavar, de ir a ver. Cerramos. Cementamos. Agregamos el escalón adicional

Marguerite Duras, “La casa”¹

Descendamos junto con el albañil y Duras al hueco en la cocina, antes de que lo cierren. Lo que había empezado como una pequeña zanja de un metro de largo, medio de ancho y medio de profundidad, es ahora un gran foso en el que cabemos apretados. El albañil, alentado por Duras, ha cavado durante varios días, y es necesario hacer una pausa para evaluar la situación desde abajo. Él baja, un tanto impaciente, porque el tiempo de lo que debía ser un trabajito sencillo se extiende, y aún no encuentra un suelo firme sobre el cual anclar el nuevo escalón. Ella baja cada vez más intrigada por descubrir sobre qué duerme todas las noches. Observando los límites del hueco, nos vemos rodeados por una pared de piedras, gravas y gravillas de relleno. Arriba, a los lados, se levantan pequeños cerros del material granular extraído, que amenazan con enterrar los muebles de la cocina. El inminente entierro de lo de arriba es lo que ha terminado por frenar la excavación y la exploración.

Desde abajo, la escena nos permite hacer algunas observaciones. La primera es que todo acto constructivo requiere hundirse en el suelo. El albañil excavó para resolver un problema técnico: necesitaba fijar el nuevo escalón sobre un material firme, para que no quede suelto. Los huecos pueden variar de tamaño, pero no existe estructura fija sin un anclaje hacia abajo (salvo algunas excepciones notables, como las islas de los uros). Y, sin embargo, todo lo que está debajo del suelo es tratado con indiferencia por los arquitectos. Considerado circunstancial a lo que “mandan” las estructuras, nuestros dibujos prefieren hacer de cuenta que el trabajo comienza de la línea del suelo para arriba. Lo de abajo, como el subconsciente, es algo que preferimos no mirar de frente². Imaginen por un momento que volvemos transparentes todos esos cercos provisionales que se colocan en los lotes en construcción. De pronto, quedarían expuestos al público los abismos que se esconden a pocos centímetros de la vereda. Los cortes y perforaciones que son necesarios para cada edificio que levantamos nos llenarían de vértigo.

La segunda es que toda exhumación es un proceso de revelación. El hueco trae luz sobre aquello que ha estado guardado y escondido. Los procesos de

desentierro siempre brindan explicaciones a lo que está sobre la superficie y, a su vez, desencadenan procesos imaginativos y especulativos. El Renacimiento es el ejemplo máximo de una revolución cultural a partir del desentierro obsesivo de edificios y objetos de la Antigüedad clásica. Francesco de Sangallo, perteneciente a la famosa familia de arquitectos y artistas florentinos, en una carta recuerda vivamente el descubrimiento y desentierro de la estatua *Laocoonte y sus hijos*, que presenció junto con su padre y Miguel Ángel Buonarroti: “Bajé adonde estaban las estatuas cuando mi padre dijo inmediatamente: ‘Ese es el Laocoonte, el que menciona Plinio’. Entonces ensancharon el hoyo para poder sacar la estatua. Tan pronto quedó a la vista, todo el mundo empezó a dibujar...”³.

Finalmente, llevemos la mirada hacia arriba, hacia los cerros de material que se levantan en la cocina de Duras, para observar que todo acto de excavación es siempre un acto de desplazamiento. La materia no se puede eliminar; lo que sacamos aquí tendrá que ir allá. De hecho, lo que retiramos es potencialmente el material para edificar algo en otro lugar. Todo hueco es cantera. Esto también nos recuerda que, así como toda construcción requiere un hueco para anclarse en el suelo y poder mantenerse en pie, requiere además de otros huecos: de aquellos que resultaron de la extracción de la materia prima, de los materiales que la conforman.

² El sentido menos útil para estudiar el subsuelo es la vista, por obvias razones. Estamos tan poco acostumbrados a considerar el oído, el olfato y el tacto para hacer arquitectura que no debe sorprendernos que el suelo nos sea particularmente esquivo.

³ BARKAN, Leonard. 2017. *Unearthing the past: archeology and aesthetics in the making of Renaissance culture*. New Haven: Yale University Press, 3. Traducción propia.

A22 está dedicada al suelo. A continuación abrimos cinco áreas de estudio en las cuales nos gustaría profundizar.

1. Colaboraciones geológicas

Procesos geológicos, inconmensurables para nosotros, le han dado forma y sustancia a la tierra que pisamos. Además, las estructuras del subsuelo no son solo el producto de procesos minerales, sino también el resultado de la contribución de una cantidad infinita de seres vivos que participan en su formación: Desde los animales y plantas que transforman activamente la superficie y composición del suelo hasta los millones de organismos que, a través de diversos procesos químicos, producen la granularidad de la tierra y los bolsillos de aire que permiten, por ejemplo, que el suelo pueda ser arado o cavado. En este sentido, el suelo es una gran arquitectura, con sus propios constructores y habitantes. Existe un potencial imaginativo y una urgencia medioambiental de entender la arquitectura como una colaboración con las estructuras geológicas que habitamos y con el tiempo acumulado en ellas.

2. Cimientos y fundaciones

En *La idea de ciudad*, Joseph Rykwert explica que la construcción de la muralla, que define y da origen a una nueva ciudad romana, se iniciaba con el ritual de cavar una zanja, utilizando el arado sagrado. El arado producía simultáneamente la zanja y un montículo de tierra a su lado, que formaría la muralla. En el mito de la fundación de Roma, Remo, a la ligera, salta por encima de la zanja. La ofensa es tan profunda e inaceptable que Rómulo lo asesina. El arado traza una línea inviolable; en su trayecto, se levanta en algunos lugares específicos. Solo allí, donde el arado sagrado no toca el suelo, se establecerán las puertas de la ciudad. El famoso fratricidio nos enseña que el acto de trazar y cavar el suelo, en la medida en que es constructivamente el acto fundacional de nuestros edificios y ciudades, no debe tomarse a la ligera.

3. Infraestructura

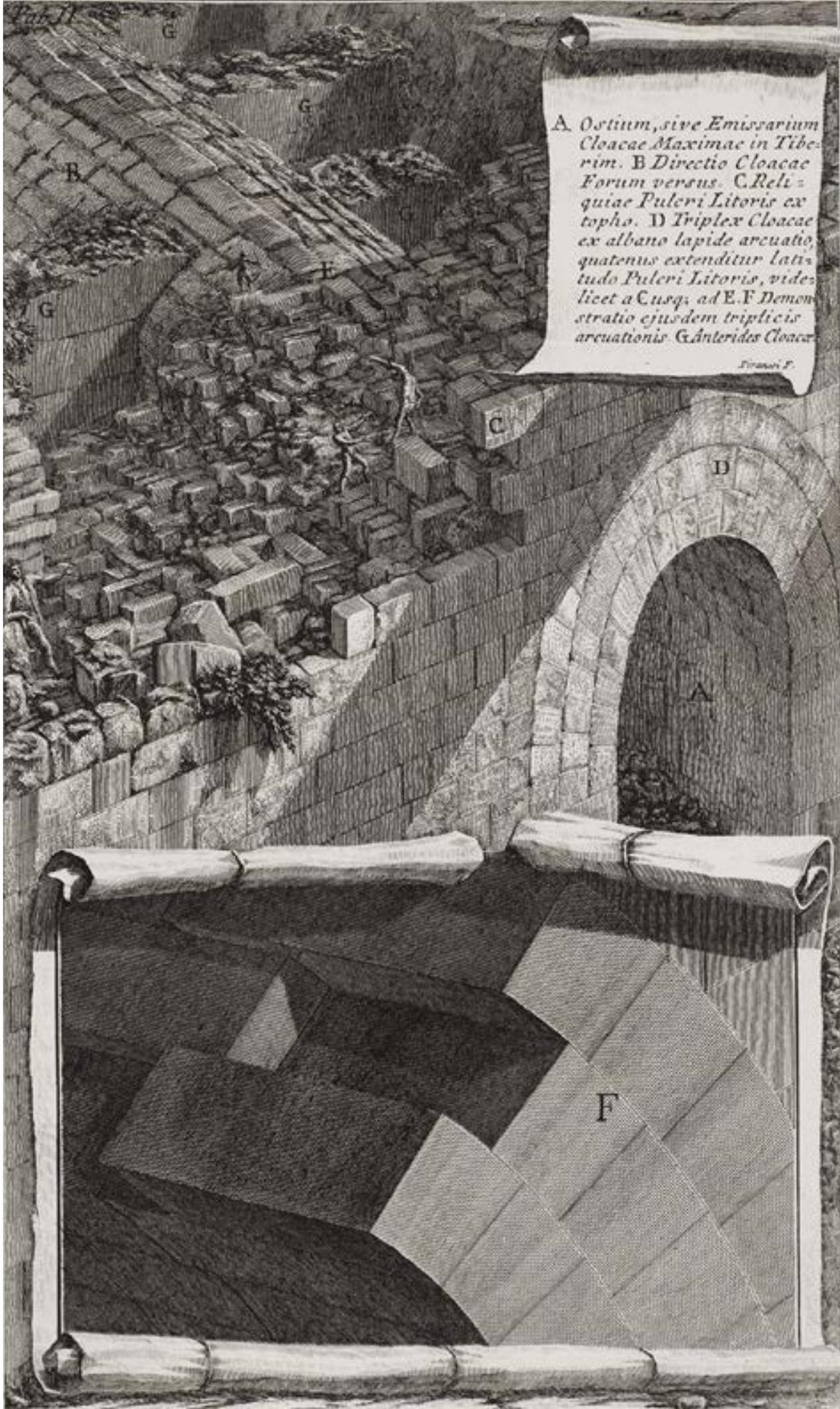
Descender al inframundo es también ingresar a una extensa red de túneles y tuberías que sustentan la vida de la ciudad: desde el desagüe hasta la fibra óptica, desde el metro hasta los túneles visionarios de Alice Constance Austin, que ideó un sistema subterráneo para conectar las casas con servicios de cocina y lavandería centralizados y colectivos en la ciudad.

4. Suelo y propiedad

La propiedad, co-propiedad, no-propiedad o la falta de propiedad definen cómo nos asentamos sobre el suelo. La arquitectura refleja nuestros vínculos de posesión, pertenencia, goce, explotación o utilización con el territorio sobre el que se posa. A22 es un espacio para pensar sobre el suelo y la propiedad como un factor determinante en el tipo y la calidad de la arquitectura y la ciudad que hemos producido o podríamos producir.

5. Cementerios

El mundo del subsuelo es también el reino de los muertos. Los seres vivos que habitan la superficie se integran al suelo con la muerte para asumir nuevos roles en los procesos orgánicos de la tierra. Los cementerios son probablemente las arquitecturas más sensibles en lidiar con ese encuentro entre lo construido y el suelo. Su función principal consiste en entrelazar lo de arriba con lo de abajo, pero además, históricamente, han servido como laboratorios y ensayos utópicos de arquitectura y urbanismo. Los cementerios han sido utilizados como microcosmos donde se puede desarrollar una visión de la ciudad a partir de la excavación y el entierro.



A Ostium, sive Emissarium
Cloacae Maximae in Tibe-
rim. B Directio Cloacae
Forum versus. C Reli-
quiae Pulveri Litoris ex
topho. D Triplex Cloacae
ex albano lapide arcuatio,
quatenus extenditur lati-
tudo Pulveri Litoris, vide-
licet a C usq; ad E. F Demon-
stratio ejusdem triplicis
arcuationis. G Anterides Cloacae

Francis F.

SOBRE LAS CONTRIBUCIONES

La revista A es un espacio para volver públicas las más diversas exploraciones estéticas, intelectuales y materiales en arquitectura, con la convicción de que la arquitectura siempre ha sido y necesita ser un conocimiento colectivo y acumulativo. Estamos comprometidos con exponer textos e imágenes cuyo objeto de pensamiento sea el mundo construido en su sentido más amplio y preciso. El formato de las contribuciones es libre. Se aceptan ensayos, dibujos, planos, proyectos fotográficos, ilustraciones, cuentos, diarios, historias gráficas y más... Se incentiva la publicación de material que esté comprometido con las posibilidades estéticas e intelectuales del texto, la imagen y la relación entre ambos.

PAUTAS PARA EL ENVIO

1. Todas las propuestas de contribuciones deben ser enviadas al correo arquitectura.revista.a@pucp.edu.pe antes del 2 de febrero de 2024.
2. Todos los textos (incluyendo bibliografía, notas a pie de página, créditos de imágenes, etc.) deben ser enviados en archivo digital formato .rtf, y deben seguir las normas de citado y formato indicadas en https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arquitectura/normas_autores
3. Todas las imágenes (fotografías, ilustraciones, dibujos, etc.) deben ser enviadas en formato .jpg con una resolución mínima de 300 dpi. Se deberá además adjuntar una lista numerada de todas las imágenes enviadas que incluya la siguiente información: título, fuente y nombre del artista.
4. La Revista A no compra derechos de autor del material que se publica. Las imágenes deberán ser originales o contar con la autorización del autor.
5. Todas las propuestas de contribución deben adjuntar además un archivo con una biografía corta de los autores (100 palabras aproximadamente).
6. Se informará por correo a los autores de las contribuciones seleccionadas para iniciar el proceso de colaboración con el equipo editorial.